

## LA ICONOGRAFIA TARRACONENSE DE SANTA TECLA Y SUS FUENTES LITERARIAS

A MN. J. SERRA VILARÓ

La catedral de Tarragona ofrece dos monumentos relativos a Santa Tecla de un valor iconográfico singular: el frontal del altar mayor y el bancal de su retablo. La bibliografía acerca del primero es escasa y notoriamente insuficiente <sup>1</sup>; existe en cambio un estudio monográfico acerca del segundo que puede considerarse definitivo <sup>2</sup>.

(1) E. MORERA Y LLAURADÓ, *Memoria o Descripción Histórico Artístico de la Santa Iglesia Catedral de Tarragona*. Tarragona 1904, p. 37-38, y también en: *Geografía general de Catalunya*, de F. CARRERAS Y CANDI, *Provincia de Tarragona*. Barcelona s. a. p. 256-257 y fig. p. 251.

J. PUIG CADAFALCH, A. DE FALGUERA, J. GODAY, *L'Arquitectura Romànica a Catalunya*. Barcelona 1918. v. III 2, p. 541-542, fig. 753.

F. DURAN Y CAÑAMERES, *L'Escultura Mitjeval a la Ciutat de Tarragona*. en este Bol. Ep. III núm. 7 maig-juny 1922, p. 168.

J. BRAUN, *Der christliche Altar in seiner geschichtlichen Entwicklung*. Munich 1924. v. I p. 354-355, lám. 51; asimismo p. 313 y 321.

J. GUIDOL Y CUNILL, *La Pintura Mig-Èval Catalana. Els primitius. Segona part. La Pintura sobre Fusta*. Barcelona 1929, v. II, p. 37.

A. KINGSLEY PORTER, *La Escultura Romànica en España*. Barcelona 1929, lám. 152.

S. CAPDEVILA, *Tarragona. Guia Histórico Arqueològica*. Tarragona 1929, p. 132, y fig. 8 de p. 130.

F. DE A. VIDAL Y BARRAQUER, *VI Centenari de la Consagració de la Catedral de Tarragona. 1331-1931. Carta Pastoral*. Tarragona 1931, fig. p. 25 y 48.

J. RUIZ PORTA, *La Catedral de Tarragona*. Barcelona 1931, p. 38.

A. L. MAYER, *El Estilo Románico en España*. Madrid 1931, p. 172-174, fig. 134.

J. GUIDOL CUNILL, *Nocions d'Arqueologia Sagrada Catalana*. Vich 1931<sup>2</sup>, v. I p. 260, fig. 298.

J. M.<sup>a</sup> DE NAVASCLÉS, *Guia de Tarragona*. Madrid 1932, p. 30.

J. ANTONIO Y GUARDIAS, *Tarragona. Guia del Turista*. Tarragona 1934, p. 58. Cahiers d'Art, *L'Art de la Catalogne*. Paris 1937, lám. LIII.

(2) A. DURAN I SANPERE, *Els Retauls de Pedra*. Monumenta Cataloniae. Barcelona 1932-1934, v. II, p. 35-47, lám. 25-80. Esta magnífica obra hace innecesaria la mención detallada de la bibliografía anterior: CEAN BERMUDEZ (1880), SERRANO FATIGATI (1902), DIEHLAFOY (1908), BERTAUX (1908), MAYER (1929), y no es probable que sea superada en muchos años.

Un anónimo artista dentro del primer tercio del siglo XIII<sup>3</sup> esculpió la vida de la Protomártir insigne en una lápida marmórea *ante altare*<sup>4</sup> que, ligeramente ensanchada por ambos lados, constituye el frontal actual<sup>5</sup>. Los nueve recuadros esculpidos en ella se corresponden, sólo en parte, con los seis que dos siglos después Pere Johan esculpiría en el bancal del retablo mayor, evocando también la maravillosa historia de la Virgen de Iconio<sup>6</sup>. Ninguna justificación tiene el estudio simultáneo de dos obras tan dispares, si no es la comunidad del tema interpretado por ambos artistas y el interés indudable que ofrece el rastreo de las fuentes literarias, directa o indirectamente utilizadas en la ejecución de sus obras.

Es de sobra sabido que en el siglo XIII la escultura suplanta en los monumentos el puesto que de un modo casi exclusivo ocupaba la pin-

(3) E. MORERA lo atribuía al Episcopado de Aspárago de la Barca (1215-1233). S. CAPDEVILA, *La Seu de Tarragona*. Barcelona 1935, p. 25, confirma la atribución sólo para la mesa del altar y todavía con cierta reserva, pues no existe base documental. Este prelado cede en 1220 los diezmos y rediezmos a la Mitra para la terminación del templo; V. LAMPÉREZ supone que sólo pudo terminar la testera, pero no el cimborio que, cuando la consagración en 1250, estaría construido hasta los dos pilares torales del coro actual y cubierto el crucero con techumbre de madera (J. PUIG CADAFALCH, v. III, p. 199-203). Las afinidades estilísticas de nuestro frontal con la escultura del claustro parecen evidentes (Ibid. p. 541-542 y F. DURÁN CAÑAMERAS, p. 168).

La figura de don Aspárago merecería un estudio monográfico: obispo de Pamplona, corregente durante la minoría de Jaime I, acompaña con hueste propia a su rey en la conquista de Mallorca (*Libre dels Feys de Rey En Jaume*, cap. 10, 30 y passim). Un siglo después los tarraconenses todavía recordarán a Jaime II los relevantes servicios que el prelado prestó a su abuelo (cf. *Relació* cit. n. 26, p. 31). Los cronistas aluden a su parentesco con la reina María de Montpellier; parece fuera de duda que su linaje era languedociano (cf. inscr. de Toulouse 1720, en: CIL, XII, 5579, 99 con un *Sparacus* y JOHANSON, *Ardaricus, Ardabuces, Asperigus* en: *Zeitsch. für vergl. Sprachforschung* 63 (1936) p. 38). Existe su lauda sepulcral en la capilla de San Martín, de la Catedral tarraconense.

(4) Este sería su nombre más adecuado. El *pallium* evoca el paño o tapiz que cubre o envuelve el altar; el *antependium*, el mismo paño que pende de la mesa; el *frontal*, propiamente, es sólo la franja o friso, bordado o tejido, que a modo de bambalina decora la parte superior de un palio (GUDIOL, p. 26). El frontal de Tarragona es "como un antependio traducido en mármol" (BRAJN p. 354-355). Se trata desde luego de una pieza única dentro del arte románico peninsular. GUDIOL (Ibid. p. 37, n. 2) cita una breve lista de frontales en piedra o mármol conservados en Francia e Italia.

(5) La lápida mide 2'13 x 0'84 x 0'30 (?) m. Es muy probable que aprovecharan alguna ara romana. La exploración del altar aclararía ésto y acaso la misma fecha de consagración, del todo conjetural.

(6) "Pere Johan podia haver manllevat del frontal la composició de l'obra... se'n sabé sostreure, i ni els episodis es corresponen, ni s'emparenten poc ni gens els que igualment figuren en el frontal i el retaule. Tal vegada trobà massa arcaica la iconografia romànica; tal vegada la llegenda, evolucionant en el cor i en la boca del poble, havia anat valorant diversament els episodis, i ja no era prou entenedora la representació del frontal... Frontal i retaule semblen haver-se trobat junts per pura coincidència". D'IRAN I SANPERE, o. c., p. 39.

tura en el periodo anterior. Trátase de reproducir en piedra o mármol la miniatura de un códice, los arabescos de un tejido, o los primorosos relieves de un marfil. El escultor, empero, trabaja al dictado de un monje que le dicta los temas con un libro en la mano. Muy lentamente, emancipándose de la tutela de un texto impuesto, se fijará en la naturaleza que le rodea y creará su paisaje. Este proceso de emancipación se inicia precisamente en el siglo xv<sup>7</sup> y podemos apreciarlo en la obra de Pere Johan. La imaginación creadora del artista interpreta libremente los episodios de una hermosa leyenda. Estos episodios, claro está, se apoyan en un texto escrito; pero, aceptado éste, los detalles de interpretación serán fruto de la fantasía o resultado de una amorosa contemplación de la naturaleza. Lo que cautiva en la obra de Pere Johan es justamente esta directa expresión de lo humano dentro de un paisaje cuyo convencionalismo no ahoga ni coarta la gracia y el encanto de las cosas vividas.

Porque en el maravilloso banal de Pere Johan lo que menos importa es la leyenda escrita que interpretó, el docto arqueólogo que lo ha estudiado no se plantea ni tan sólo la cuestión de sus fuentes literarias<sup>8</sup>. Utilizando hagiógrafos tardíos bajo la genérica denominación

(7) Cf. E. MALE, *L'Art Religieux du xve siècle en France*. (Paris 1947<sup>5</sup>), ID., *L'Art Religieux du XIIIe siècle en France*. (Paris 1948<sup>6</sup>) e ID., *L'Art Religieux de la fin du Moyen Age en France*. (Paris 1949<sup>5</sup>). También, PUIG CADAFALCH, FALGUERA, GODAY, o. c., III, p. 895 y sig.

(8) El Sr. DURAN SANPERE amablemente nos comunica que utilizó para su estudio: J. VILAR S. J., *El Triunfo Milagroso de la Omnipotencia en la Vida, Martyrios y Milagros de la Esclarecida Virgen e Invicta Prothomartyr de las Mujeres Santa Tecla*. (Barcelona 1697<sup>1</sup> o Tarragona 1746<sup>2</sup>) y un mss. catalán de la Biblioteca Universitaria de Barcelona que creemos identificar con L. PONS DE ICART, *Catálogo dels Arcebisbes que son estats de la Metropolitana i Antiquissima Ciutat de Tarragona y de les Coses Notables de cada qual de aquels*. (14-V-1572, mss. núm. 19, procedente de la Bibl. de Carmelitas Desc. de Barcelona).

La obra del P. VILAR carece de discernimiento crítico, a pesar de sus reiteradas declaraciones en favor de la más estricta historicidad. No olvidemos, sin embargo, que la hagiografía científica empieza con los Bolandistas, en aquellos años precisamente. Nada tiene de extraño que en la provinciana Tarragona y hasta en la capital del Principado más populosa, pero empobrecida por la guerra, las nuevas corrientes de la crítica histórica llegaran con un retraso de varias décadas. El ejemplar que posee la Biblioteca del Ateneo Barcelonés perteneció a Francisco Tramullas. ¿Lo utilizaría el famoso pintor setecentista para documentar alguna de sus obras?

El *Catálogo* de PONS DE ICART escrito —según A. AGUSTÍN— "con alguna diligencia, pero no sin errores" (G. MAYANS, *Vida de Antonio Agustín*, n. 96, apud: J. VILLANUEVA, *Viaje Lit. a las Iglesias de España*, v. XVIII, p. 263, Madrid 1851) "no merece que se imprima". El Rvdo. F. MIGUEL ROSELL me llama la atención sobre el hecho de que el nombre de su presunto autor aparece escrito por otra mano encima del que primitivamente figuraba y después se tachó. PONS DE ICART, o el autor cuya obra él se atribuye, epitomiza en catalán la *Passio Theclae* citada en n. 27, indicándolo expresamente al referir los hechos relativos a la prelatra de Ximeno de Luna (fol. 56-59).

de *Legenda Aurea* <sup>9</sup>, obtiene el cañamazo de la leyenda, indispensable y suficiente a la correcta interpretación arqueológica y artística de las historias del genial escultor. Para nosotros, en cambio, no carece de interés el rastreo de la fuente más próxima que pudo utilizar, y vamos a intentarlo.

Consta documentalmente que nuestro retablo se ejecutó siendo arzobispo Dalmau de Mur (1419-1431), si bien los trabajos fueron iniciados por su predecesor Pere Çagarriga (1407-1419) <sup>10</sup>. De este prelado son precisamente las *Constitutiones Synodales* de 1410 que extienden como obligatorio para toda la diócesis el rezo del oficio propio de la fiesta y la octava de Santa Tecla <sup>11</sup>. Al magnífico retablo mayor que planeaba el prelado para su catedral *ad maiorem gloriam* de la Santa patrona de la ciudad, añade Çagarriga la plegaria litúrgica impuesta a su clero diocesano. Una feliz circunstancia nos permite conocer con mucha aproximación el texto de este oficio cuya redacción, como veremos más adelante, puede fijarse poco después del año 1321. El Archivo Capitular de Tarragona conserva, en efecto, un ejemplar, único conocido, del *Breviarium* impreso en la misma ciudad el año 1484 o 1485, por mandato del arzobispo don Pedro de Urrea <sup>12</sup> "a fin de que todas las Iglesias del Arzobispado se confor-

(9) La *Legenda Sanctorum* de J. DE VORÁGINE, O. P. (c. 1230-1298), más tarde conocida por *Legenda Aurea*, fué escrita alrededor del año 1255 y no contenía la vida de Santa Tecla (cf. *La Légende Dorée*, trad. de T. DE WYZEWA, Paris 1929, Introd.). Recibe después copiosas adiciones y las ediciones impresas con sus apéndices llegan a doblar en extensión el primitivo original. O. VON GEBHARDT, *Die lateinischen Uebersetzungen der Acta Pauli et Theclae*, Texte und Untersuchungen, v. xxii N. F. VII, fasc. 2. Leipzig 1902, sólo registra dos mss. (cod. Zwettlensis 11, saec. XIV = Z y cod. id. 322, saec. XIII = Z') y una docena de incunables (del centenar que se publicaron) con el epitome de la *Passio Theclae* añadido en apéndice. Este, desde luego, no figura en el *Sanctorale Jac. a Voragine*. Vit. 251, saec. XIII (cod. 38. 41 Bibl. Prov. Tarr.), ni tampoco en la trad. catalana *Flos Sanctorum Jac. a V.* saec. XIII (mss. 713 Bibl. Univ. Barcelona).

(10) A. DURAN I SANPERE, o. c., p. 35.

(11) "Ob reverentiam et laudem Beatae Teclae Virgs. et Prothomarts., Patronae nostrae ordinamus, volumusque et mandamus ut quilibet rector et curatus nostrae diocesis infra quatuor menses primo venturos teneatur habere officium proprium omnium horarum et missae dictae Virginis, illudque facere et celebrare in festo et octavis eiusdem, quemadmodum fit et celebratur in Sede nra. Tarrachonae. Quicumque autem in praedictis negligens fuerit vel remissus, poenam decem solidorum ipso facto se noverit incurrisse." J. VILLANUEVA, *Viage Lit. a las Iglesias de España*, vol. xx, p. 204, Madrid 1851.

(12) Véase: *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, v. V, Leipzig 1932, núm. 5473; A. DEL ARCO, *La Imprenta en Tarragona*, Tarragona 1916, p. 207-209; C. HAEBLER, *Bibliografía Ibérica del Siglo XV*, La Haya 1904-1917, núm. 87 (8); F. VINDEL, *El Arte Tipográfico en Cataluña durante el siglo XV*, Madrid 1945, p. 68-69, núm. 35. Comúnmente se atribuye la impresión a N. Spindeler. El canónigo Jaume Campaner, el comensal Miquel Sisterer y el beneficiado Gabriel Colom (no: Cobon)

masen con esta Sta. Iglesia Catedral" <sup>13</sup>. No cabe duda que nuestro incunable reproduce fielmente el oficio cuyo rezo extendía a toda la diócesis el arzobispo Çagarriga en 1410. Veamos ahora si sus *lectiones* pudieron servir a Pere Johan, en 1426, de punto de arranque para concebir y realizar su maravillosa obra.

La *lectio I* refiere como, instruída Santa Tecla por el apóstol San Pablo, su madre, viendo que abrazaba el cristianismo y rechazaba a su prometido, la acusa ante el juez <sup>14</sup>. El artista dedicó el primer relieve de su bancal a esta predicación del Apóstol de los Gentiles, que ocupa el centro de la composición, rodeado de una multitud. A su izquierda, aflora la cabeza de la doncella con el nimbo de su futura santidad, escuchando arrobada a San Pablo. Junto a ella, su prometido trata en vano de arrancarla del sortilegio de aquellas palabras de vida (fig. 1) <sup>15</sup>.

En la *lectio II*, condenada la Virgen por sus jueces, los verdugos se apoderan de ella para echarla al fuego. La Santa sube espontáneamente encima de la hoguera y permanece en medio de las llamas sin recibir daño alguno, hasta que una lluvia inopinada apaga el fuego <sup>16</sup>. Esta misma escena interpreta Pere Johan en el relieve segundo, con variantes que su fantasía introduce sin variar lo esencial. Así, por ejemplo, la *virtus superna* de nuestro texto toma cuerpo en dos ángeles que sostienen a la doncella en aquel trance y la apartan de las llamas, al paso que antes de producirse la lluvia éstas se retuercen a sus pies para envolver y abrasar a los crueles verdugos (fig. 2) <sup>17</sup>.

Un nuevo interrogatorio y una nueva condenación *ad bestias* constituyen el tema de las *lectiones III-IV*. La Santa permanece en medio de las fieras ante el pueblo que la contempla, pasmado de que no le hagan ningún daño; desnuda, le sueltan unos leones y unos osos con

empiezan la ordenación el 10-IX-1483 por encargo de su arzobispo y la terminan el 24-XII-1484. Si no se iban imprimiendo simultáneamente los pliegos, la impresión se ultimaría en 1485.

(13) Según reza una inscripción mss. de las guardas del códice que amablemente nos comunica el Dr. P. Batlle a quien debemos, además, la transcripción de las nueve *lectiones in festo*. Los textos restantes del mismo códice he podido utilizarlos gracias al microfilm que me facilitaron mis compañeros J. Sánchez Real e I. Valentines Llobell.

(14) Apud Seleuciam natalis Sce. Tecele virginis et martiris Christi; que a Paulo apostolo instructa est, quem mater eius cernens christianam, et nuptum repudiare, malentemque Christo sponso adherere... pergens ad iudicem accusavit...

(15) A DURAN I SANPERE, o. c., p. 40, fig. 42-45.

(16) Rapta igitur ab apparitoribus ut in focum iactaretur, sponte piram ascendit et signo crucis facto inter medias flammis stetit. Subito facta inundatione pluviarum ignis extinctus est et beata virgo illesa virtute superna eripitur.

(17) A. DURAN I SANPERE, o. c., p. 40-41, fig. 46-48.

idéntico resultado <sup>18</sup>. Nuestro escultor reúne libremente en la composición del tercer relieve lo que en el texto son dos episodios sucesivos (fig. 3) <sup>19</sup>.

Prosigue el relato en la *lectio V*, que refiere la dramática persecución de la doncella y el nuevo milagro de la charca de agua con serpientes que respetan su cuerpo virginal, dejando ilesa a la Santa <sup>20</sup>. Quizá en este retablo cuarto, más que en ningún otro, muestra el artista su capacidad de observación, servida por una técnica prodigiosa (fig. 4) <sup>21</sup>.

Termina la misma *lectio* con la tortura postrera infligida a la Santa: atada a unos toros bravíos atizados por hierros candantes, ha de morir despedazada. Pero las cuerdas se rompen y la doncella se salva también esta vez del odio de sus perseguidores <sup>22</sup>. Basta contemplar un instante el relieve quinto de nuestro bancal para descubrir lo mucho que inventó el genio de Pere Johan, tan hondo es el patetismo de la escena y tan rica la caracterización de los personajes que en ella intervienen (fig. 5) <sup>23</sup>.

Será necesario que dejemos las *lectiones V* y *IX* que ofrece todavía nuestro *Breviarium* en la fiesta del 23 de septiembre y busquemos en otro lugar el texto que ilustre la invención de la santa reliquia evocada por el artista en el sexto y último relieve (fig. 6) <sup>24</sup>. El oficio que corresponde al quinto domingo de Pascua, conmemorativo del traslado a Tarragona del brazo de Santa Tecla, reúne desde luego toda la información apetecible. Pere Johan escoge la escena culminante de esta historia, narrada en la *lectio V*, cuando después de un tríduo de ayuno y oraciones, el obispo recibe la preciada reliquia surgida de las entrañas de la misma roca, que se cerrará después sin vestigio de fisura, ante el asombro de los circunstantes <sup>25</sup>.

(18) *Sequenti die perductis bestiis de caveis sistitur beata Tecla in arenis mediis, stupenti populo quod eam minime bestie tangerent... Nudata vero beata virgine, dimituntur ei leones pariter et ursi. Sed nulla ferarum eam leder(e) preumpsit.*

(19) A. DURAN I SANPERE, o. c., p. 41, fig. 49-52.

(20) *Deinde in fossam aqua plenam, ubi serpentes adunati et collecti fuerant, a furentibus populis cum urgeretur, signo crucis munita insiluit; sed nec ab eis ullo pacto lesa.*

(21) A. DURAN I SANPERE, o. c., p. 41-42, fig. 53-56.

(22) *Alligatur duobus tauris ferocissimis, ferro candente stimulat, ut eam discerperent. Qui funibus diruptis, vagabundi huc illucque discurrunt, ac martyrem nullius mali passam relinquunt.*

(23) A. DURAN I SANPERE, o. c., p. 42-43, fig. 57-60.

(24) A. DURAN I SANPERE, o. c., p. 43, fig. 61-63.

(25) *Et post predictorum trium dierum lapsum, cepit locus, membra virginis continens, submoveri et scisus est lapis in medio, et apertus est mons atque intuen-*

Nuestra breve exploración del *Breviarium* tarraconense revela de un modo inequívoco que la pauta temática del banal quedó establecida por las mismas *lectiones* del rezo litúrgico, sin que ello excluya, claro está, la utilización de otros textos que estimularan la imaginación del artista. Cabe pues intentar ahora un análisis de todas las *lectiones* relativas a Santa Tecla, representadas o no en el banal, y ver si resulta posible señalar su fuente literaria más próxima.

Acerca de la traslación del Santo Brazo a Tarragona existe una bibliografía copiosa que no ha mucho se enriqueció con dos excelentes estudios de nuestro compañero el doctor J. Sánchez Real <sup>26</sup>. Conocemos desde luego muchos pormenores curiosos. La ciudad y su prelado Ximeno de Luna que piden a Jaime II asistencia y apoyo para lograr una reliquia de la Santa. Las cartas de presentación y recomendación a favor de Simó Salzet y sus acompañantes. El viaje transmediterráneo que emprenden el 12 de septiembre de 1319. Su llegada a la corte del rey Oschin II de Armenia, en febrero de 1320. Su feliz arribo a Barcelona con la reliquia, en otoño de aquel mismo año; y la entrada solemne en Tarragona, en 17 de mayo de 1321. A pesar de todo, desearíamos saber más.

En 1922, el P. Zacarias García Villada S. I. publicó un espléndido acervo documental que los eruditos posteriores sólo han utilizado en parte <sup>27</sup>. Además del corpus epistolario que ha servido después para precisar algunas fechas, el docto jesuita reprodujo una *Passio Theclae* que suponía traducida del armenio, dando fe al *explicit* del mss. inédito <sup>28</sup>. Este texto resulta ahora inapreciable para nuestro estudio, pues parcialmente distribuido en *lectiones* lo hallamos de nuevo en el

tibus visibiliter cunctis astantibus cum redolentissimo consolationis odore universa regione implente, Teclæ dextera coniuncta cum brachis usque ad lacerti iuncturam de saxo progrediens, devote querentibus se concessit. Tunc prelatus adpropinquans ad lapidem, manus cum maxima humilitate mentis extendens, suscepit honorifice brachium miraculose concessum, et continue montem reclauso, consolidatus est lapis sicut primitus permanebat, adeo quod nullius poterat intueri cognitio excisuræ signum aliquod in eodem.

(26) *Relació veritable de la traslació del braç de la gloriosa verge i invicta protomàrtir Santa Tecla...*, amb un estudi crític (p. 55-79) de J. SÁNCHEZ REAL. Tarragona 1948 e *Id.*, *El Brazo de Santa Tecla*. Tarragona 1951. Véase mi reseña en este mismo Bol. LI (1951), fasc. 35-36, p. 138-141.

(27) *La traslación del brazo de Santa Tecla desde Armenia a Tarragona 1319-1323*. Estudios Eclesiásticos t. I, núm. 1, p. 41-50, núm. 2, p. 113-124, núm. 3, p. 215-228. Madrid 1922. El núm. 1 comprende el corpus epistolario; los núms. 2 y 3, la *Passio Theclae*.

(28) El texto está transcrito de un *Sanctorale* miniado, en pergamino, que regaló a la Catedral de Barcelona Guillem de Montells [Muntellis] el 20-IX-1360, según consta en el fol. 7 (cód. 105, fol. 282-292, del Arch. Cap. Barc.).

*Breviarium* de 1484. Todas las *lectiones* de los días de la Octava de Santa Tecla están literalmente tomadas de él <sup>29</sup>, y lo mismo cabe afirmar de las que figuran en la fiesta de la traslación, el quinto domingo después de Pascua <sup>30</sup>. Importa pues ahora que nos detengamos un instante y examinemos qué autoridad tuvo esta *Passio Theclae* para que mereciera ser elevada a la categoría de rezo litúrgico de la Iglesia tarraconense y se mantuvieran en él sus *lectiones* más de tres siglos <sup>31</sup>.

El *explicit* de nuestro mss. da la respuesta a la cuestión que planteamos: "escrita originariamente en lengua armenia, esta leyenda de Santa Tecla había sido traducida al latín, de orden del serenísimo Rey de Armenia, por obra de su Secretario Nicolás de Rays y algunos monjes armenios, en la Villa Nueva del rey Oschin, el 15 de abril del año 1320" <sup>32</sup>. La fecha consignada se aviene muy bien con las que

(29) De II die infra octavam. *lect.* 1-6, 8-9: *Adeamus filia* fol. 287 v. (p. 219-10); *pauperes sustentaret* fol. 288 r. (p. 220-8). De III die id. *lect.* 1-6, 8-9: *Et accedens* fol. 288 r. (p. 220-8); *regnabat in loco* fol. 288 v. (p. 221-7). De IV die id. *lect.* 1-6, 8-9: *timoris utilitate* fol. 288 v. (p. 221-7); *iudicio reportare* fol. 289 r. (p. 222-8). De V die id. *lect.* 1-5, 8-9: *In cuius doloris* fol. 289 r. (p. 222-8); *conspicui presentavit* fol. 289 r. (p. 222-35). De VI die id. *lect.* 1-5, 8-9: *Mater vero* fol. 289 r. (p. 222-36); *miraculis illustravit* fol. 289 v. (p. 223-26). De VII die id. *Sti. Michaelis*. In Octava. *lect.* 1-6, 8-9: *Cuius sermonibus* fol. 290 (p. 225-10); *veraciter XC* fol. 290 (p. 226-8).

(30) In Dominica V post Pascha. *lect.* 1: *Transacto... mandaverunt* fol. 290 (p. 226.8-12); *lect.* 2: *Quas atencius... cupiebant* fol. 290 (p. 226.12-16); *lect.* 3: *quibus sepius... dignaretur* fol. 290 (p. 226.23-30); *lect.* 4: *Cuius relacionis ... impetrarunt* fol. 290 (p. 226.30-36); *lect.* 5: *Et post predictorum... in eodem* fol. 290-291 (p. 226.36-227.8); *lect.* 6: *Tunc patriarcha... ostenduntur* fol. 291 (p. 227.8-14); *lect.* 8: *Post Christi... instituit* fol. 291 (p. 227.19-30); *lect.* 9: *Hec beata... mensis aprilis* fol. 291 (p. 228.15-20).

(31) Falta un estudio acerca del Breviario en la provincia tarraconense. Presumo que nuestro texto no quedó afectado por la bula de San Pio V (9-VII-1568) que reformaba el *Breviarium Romanum* e indirectamente fué confirmado por el breve de Gregorio XIII (30-XII-1573) autorizando a las iglesias de España en posesión de reliquias insignes el rezo de oficio doble propio de cada santo o santa. Desde luego el rezo del Breviario actual coincide, al parecer, con el concedido por Inocencio XII en 1685 al arzobispo Fray Joseph Sanchis O. F. M. Cf. P. BATTIFOL, *Histoire du Bréviaire Romain*. Paris 1911 y Dom BAUDOT, *Le bréviaire*. Paris 1929, p. 55.

(32) *Hec beate teclae legenda que erat armenicis scripta uerbis, de mandato serenissimi regis armenie supradicti per manum nicolay de rays notarii prefati domini regis et per aliquos religiosos armenos in uilla nova [tacuor ossissen] quod [interpretatur] opus regis ossini extitit in latinam literam translata, in ultimo et flebili statu [Christianorum] citra mariorum anno a natiuitate domini MCCCXX die [decima quinta] aprilis. Adopto las variantes del *Breviarium* (*lect.* 9; cf. n. 30) que pongo entre corchetes, enmendando así las lecciones deficientes: *tacuorossense, in tempore, Christi annorum del Sanctoriale*. Desde luego puede aceptarse la lección *tacuor* por el armenio *thagavor* = rey. La variante *XX (aprilis)* podría ser una falsa lectura del editor. Es pintoresca la expresión "en el estado más remoto y*



el doctor Sánchez Real en su obra va hilvanando, y podría ser la de la solemne entrega de la reliquia a Simó Salzet, que el 30 de abril siguiente arriba a Chipre, en viaje de regreso. El texto que nos ocupa llegaría pues a Barcelona con la reliquia, y allí mismo, o en Tarragona el año siguiente, el colector del *Sanctorale* barcelonés que lo ha conservado, o quizá su magnífico donante Guillem de Montells en persona, sacaría copia puntual de la maravillosa historia de la Virgen de Iconio. Nada tiene de extraño que prestigiado el texto por la reliquia y constituyendo, en cierto modo, las credenciales de ésta, el cabildo tarraconense y su prelado incorporaran buena parte de él en el nuevo rezo de la Octava solemne que sin duda establecieron aquellos años para honrar cumplidamente a la Santa patrona de la ciudad, y hasta reprodujeran a la letra en el oficio de la fiesta aniversaria de la Traslación el *explicit* que acreditaba la autenticidad de origen del Santo Brazo. Acaso algún día el manuscrito original, hoy perdido, nos reserve alguna sorpresa, aunque lo estimamos improbable.

El P. García Villada señaló certeramente la identidad de esta *Passio Theclae* de Barcelona con los *Acta Pauli et Theclae*, tan difundidos en oriente y occidente a lo largo de la edad media <sup>33</sup>. No acertó, en cambio, suponiendo que se trataba de una versión desconocida propia de los armenios, aunque el *explicit* que hemos comen-

afligido de los cristianos marítimos de acá". ¿Aludiría a los disturbios internos del reino que acabaron poco después con el asesinato de Oschin II? ¿O refleja la angustia ante la amenaza de los mamelucos egipcios que darían al traste con la Pequeña Armenia en 1359? En su *Memorial*, Salzet da el nombre de Terra Nova al lugar donde les recibe el rey armenio (J. SÁNCHEZ REAL, o. c., p. 116).

(33) Una buena edición crítica del texto griego y sus antiguas versiones latinas en: R. A. LIPSIIUS, M. BONNET, *Acta apostolorum apocrypha*, vol. I, p. 235-272. Leipzig 1891. Es de cómodo manejo L. VOULAIIX, *Les Actes de Paul*, Paris 1913 (texto griego, variantes de otras versiones, notas y trad. francesa). Asimismo: E. HENNECKE, *Neutestamentliche Apokryphen*, Tubinga 19041, 1923<sup>2</sup> y M. R. JAMES, *The Apocryphal New Testament*, Oxford 1924, p. 270-299. O. VON GEBHARDT, o. c., n. 9, ofrece un estudio exhaustivo de las antiguas versiones latinas, utilizando medio centenar de mss.

Se acepta comunmente el testimonio de TERTULIANO (*De Baptism.* xvii) de que los *Acta* fueron escritos pocos años antes de su tiempo en honor de San Pablo por un presbítero de Asia que, convicto de impostura, fué degradado de su dignidad. La fecha probable de composición sería, por tanto, el último tercio del siglo II, en Antioquia de Pisidia (Vouaux) o en Smirna (Schmidt). A partir de C. SCHMIDT, *Acta Pauli aus der Heidelberger koptischen Papyrushandschrift*. Leipzig 1904, se ha abierto paso la tesis, apoyada en los mutilados fragmentos de una versión copta, de que los *Acta Pauli et Theclae* constituyen, con la *Correspondencia a los Corintios* y el *Martirio de San Pablo*, aproximadamente un tercio de unos *Acta Pauli*, hoy perdidos. El papirólogo alemán reconstruye lo que sería según él la primitiva redacción, utilizando nuevos hallazgos, especialmente: C. SCHMIDT,

tado autorizara esta hipótesis <sup>34</sup>. En las versiones más antiguas de los *Acta*, salvada Tecla del último suplicio, es nuevamente acogida por la reina Trifena, visita a San Pablo en Mira para recibir sus postreras enseñanzas, trata de convertir a su madre Teoclea de paso por Iconio, y marcha finalmente a Seleucia donde "se duerme con un dulce sueño". Pero nuestro texto, en cambio, prosigue adelante. La doncella, que tiene entonces dieciocho años, no puede morir todavía. Sube a un monte cerca de la misma ciudad y hallando en él una cueva la escoge para su habitación. Siguen después varios episodios fantásticos y extraordinarios: un sacerdote idólatra, Gabadelio, que trata de violar a la virgen y se convierte contemplando su retrato. La conversión del filósofo Estaqueo; la curación milagrosa de un niño; un varón piadoso de Antioquia que acude a la *apostolissa* y también se convierte; y la edificación de una iglesia de Santa Irene. El anónimo hagiógrafo necesita rellenar la dilatada vida de la doncella transformada en anacoreta y acumula los sucesos, sin detenerse ante las incongruencias. Tecla sale nuevamente de Seleucia, después de haber levantado aquel templo, y se retira al monte Calameo donde, por las muchas curaciones milagrosas que opera, deja sin trabajo y despedido a los médicos de la ciudad, los cuales aviesamente tratan de corromperla mancillando su pureza (tiene noventa años). Tecla ante el peligro que la amenaza invoca al Señor, se hiende la roca, acoge ésta a la virgen y vuelve a cerrarse sin rastro de fisura.

Que esta prolongación de la leyenda no aparezca en las versiones más antiguas no autoriza el supuesto de que sea exclusiva de la versión armenia. En realidad, es perfectamente conocida y quedó clasificada como una ampliación tardía de la primitiva *Passio*, para uso

W. SCHUBART, *Acta Pauli nach dem Papyrus der Hamburger Staats- und Universitätsbibliothek*. Glückstadt y Hamburgo 1936. Pero no todos los críticos aceptan su tesis (p. e.: P. PEETERS S. I. Anal. Bolland, xxiv, p. 276-281, Bruselas 1905 y F. HALKIN S. I. *ibid.* lv, p. 354-357, 1937) y, desde luego, su negación de la existencia histórica de la Santa cayó en el vacío.

Los mss. griegos son de los siglos x(B), xi(A, C, E, F, I), xii(G, H, K), xiii(L) y xiv(M); el Pap. Hamb. nos retrotrae al año 300 y un Pap. Oxyrh., al s. v (vide *Bibliotheca Hagiographica Graeca*. Bruselas 1909<sup>2</sup>). La copiosa tradición mss. latina (49 mss.) la reduce GEBHARDT a cuatro versiones independientes, acaso cinco, y varias redacciones abreviadas; dos de ellas alcanzaron poca difusión, pero las otras dos fueron muy leídas y copiadas: B(23 mss.) y C(22 mss.). Cada familia se diversifica en varios subgrupos de los que Ba(15 mss., entre los cuales el Silense del s. xi, hoy en París) es el que conserva con más fidelidad el texto de la tradición B (vide, también, *Bibliotheca Hagiographica Latina*. Bruselas 1911<sup>2</sup>).

(34) Véase J. SIMON S. I. Anal. Bolland, xlii, p. 166-169. Bruselas 1924.

de los fieles de Seleucia de Calicadnos <sup>35</sup>. Es probable que la célebre basilica dedicada a la Santa en las proximidades de aquella ciudad, que alrededor del año 393 devotamente visitaba nuestra monja Eteria <sup>36</sup> y cuyas ruínas pueden hoy todavía admirarse en Meriamlik <sup>37</sup>, fuera un templo sin sepulcro. La leyenda de la Santa que desaparece dentro de un peñasco entreabierto para recibirla sería una explicación de esta particularidad <sup>38</sup>. Basilio de Seleucia († 459) <sup>39</sup> y en pos de él los hagiógrafos bizantinos Nicetas de Paflagonia (siglo IX) <sup>40</sup> y Simeón Metafrastes (c. 960) <sup>41</sup> repetirán la misma fábula; el docto obispo de Isauria <sup>42</sup> hasta puntualiza que el suelo se abrió y volvió a cerrarse precisamente en el mismo sitio de la basilica donde se levanta el magnífico altar, día y noche iluminado por las ofrendas votivas de la legión de fieles que acude de todas partes a venerar la Protomártir <sup>43</sup>.

(35) La contienen los códices griegos G y M, y muchas versiones latinas. Un cotejo de nuestro *Sanctorale* revelaría, a lo más, curiosas variantes en los topónimos y antropónimos (p. e.: Merofi = Myra, Coinie = Iconium, Selefi [Felefi] = Seleucia, Saurie = Isauria, Erina = Eirene, etc. que se explican por el romáico.

(36) *Lectus omnis actus Sanctae Teclae gratias Christo Deo nostro egi infinitas... S. Silviae quae fertur peregrinatio ad loca sancta en: Itinera hierosolymitana saec. IV-VIII*, CSEL, v. xxxix, p. 69-70. Viena 1898. También: *Peregrinatio Aetheriae*, ed. W. HERAEUS, Heidelberg 1929<sup>3</sup> o Id. ed. y trad. francesa H. PETRÉ. Sources Chrétienues, v. 22, Paris 1948, p. 184.

(37) Vide C. HOLZHEY en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, v. X, s. v. *Thecla*. Friburgo d/B 1938<sup>2</sup>; RUGE, o. c., n. 42; y, especialmente, E. HERZFELD-S. GUYER, *Meriamlik und Korykos*, Manchester 1930.

(38) Vide H. DELEHAYE, S. I., *Les origines du culte des martyrs*, Bruselas 1912, p. 192-193.

(39) *Acta et Miracula Sanctae Apostoli et Protomartyris Theclae*, en MIGNE P. G. v. 85, c. 477-618. La trad. lat. es de P. PANTIN. (Amberes 1608). Las dudas acerca de la autenticidad de esta obra se han desvanecido (cf. J. LIPPL, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, v. II, p. 31, s. v. Friburgo d/B 1931). Constituye una curiosa muestra de barroquismo hagiográfico. Relata los hechos siguiendo los *Acta Pauli et Theclae* y amplifica los discursos con abundancia de tropos y figuras. Fué considerada como la versión oficial para uso de la Iglesia de Seleucia.

(40) *Laudatio Sanctae Protomartyris et Apostoli Theclae*, en MIGNE P. G., v. 105, c. 301-336. Ed. A. VOGT en *Orientalia Christiana*, v. xxiii (1931), p. 58-96. Se trata de un ejercicio de piadosa retórica, hecho sobre los *Acta*.

(41) *De Sancta, Gloriosa ac Victrice Martyre Thecla Iconiensi*, en el *Meno-logion* que será en Oriente lo que nuestra *Legenda Aurea* tres siglos después en Occidente. MIGNE P. G., v. 115, c. 822-846. La trad. lat. es de P. PANTIN. El renombrado hagiógrafo también sigue de cerca los *Acta*; su texto prevalece en toda la hagiografía bizantina posterior (cf. V. LAURENT, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, v. ix, s. v. Friburgo d/B 1937).

(42) Al incluir en Isauria la Cilicia áspera, Seleucia de Calicadnos se consideró ciudad isáurica. Vida RUGE en *PALLY WISSOWA R. E.*, v. IIA 1, c. 1203. Stuttgart 1921.

(43) BASIL. SELEUC. o. c., c. 560. El buen P. VILAR añade de su cosecho, atribuyéndolo al hagiógrafo bizantino, que la peña se abrió "ofreciéndoles el sagrado Cuerpo... y con venerable decencia le encerraron en una urna de alabastro... y el sepulcro... se incorporó a la Mesa del altar... etc., p. 172, o. c., n. 8.

El fenómeno de amplificación de una leyenda hagiográfica ha sido magistralmente estudiado y no es necesario insistir <sup>44</sup>. Notemos tan sólo que la *Passio Theclae* experimentó una amplificación análoga, pero más breve, por un motivo distinto. En otra versión <sup>45</sup>, la Santa alcanza asimismo una edad proveya; huyendo de quienes quieren manillarla, desaparece dentro de la montaña y, en un fantástico viaje subterráneo, llega a Roma, donde fallece poco después, siendo sepultada en la vía Ostiense cerca de su maestro, y en el lugar donde se levantaron después el templo y el monasterio a ella consagrados. Los romanos, como los seleucenos, necesitaban justificar un culto, y lo hicieron sin respetar mucho la verdad histórica.

También los armenios creyeron necesario explicar la existencia de una preciada reliquia de Santa Tecla y añadieron un nuevo apéndice a la leyenda que hallaron cuando penetran en Cilicia, fugitivos de su patria alrededor del año 1073 <sup>46</sup>. Surgen probablemente entonces, o quizá todavía más tarde, los párrafos finales de nuestro *Sanctorale* barcelonés que, como es lógico, fueron aprovechados casi íntegramente por los redactores del *Breviarium* tarraconense <sup>47</sup>. "Los griegos que dominaban Cilicia" desean una reliquia de la Santa. Después de incansables plegarias, un ángel revela al "patriarca del lugar" que suba a "aquel monte" y pida de nuevo al Señor la gracia de hallar las anheladas reliquias. El patriarca, acompañado de su clero y los fieles, sube al monte; ayunan tres días y tres noches y, finalmente, se produce el milagro: el peñasco se abre, surge sólo el brazo, lo recogen con máxima reverencia y lo llevan "a la ciudad de Cilicia" donde levantan un templo. Los armenios refugiados en aquella región encuentran aquella y otras reliquias, y las conservan en su tesoro real. Sigue después una breve mención a la embajada de Jaime II y al rey de Armenia "que reverentemente hizo aportar la reliquia tomándola del lugar en que era conservada como un noble y precioso tesoro".

Esta imprecisión local y temporal que hemos entrecomillado resulta característica y un tanto embarazosa para el historiador. Señalemos únicamente el fuerte contraste que acusa, no ya con la parte más

(44) H. DELEHAYE S. I., *Les légendes hagiographiques*. Bruselas 1906<sup>3</sup>.

(45) Que podemos denominar romana y se halla en los códices griegos A. B. y C., amén de muchas versiones latinas.

(46) R. GROUSSET, *L'empire du Levant*. Paris 1946, p. 177.

(47) No parece, en efecto, probable que la historia de la invención de la reliquia sea anterior, si los hagiógrafos bizantinos antes citados la ignoran y terminan todos su relato con la desaparición de la Santa dentro del peñasco.

genuina de los *Acta Pauli et Theclae* cuajada de referencias geográficas e históricas, sino hasta con la amplificación seleucena tardía que hemos comentado <sup>48</sup>. Apuntemos, además, con las necesarias reservas, la circunstancia acaso fortuita de que precisamente en la meseta anatólica, teatro de nuestra leyenda, floreció el culto a montañas-madres. La pervivencia de él en época cristiana sería una prueba más de su honda raigambre, aun después de haber sido arrinconadas las primitivas divinidades por el cristianismo triunfante <sup>49</sup>.

Terminada esta digresión que nos ha permitido precisar la fuente literaria de la *lectio* que ilustra el relieve sexto de nuestro bancal, podemos detenernos ahora en las del oficio *in festo* que se nos ofrecen, desde luego, como un resumen muy abreviado de la misma *Passio Theclae*. Este resumen, sin embargo, nos guardaremos de atribuirlo a los redactores del *Breviarium* tarraconense, pues éstos se limitan a reproducir textualmente el que hallaron en el *Martyrologium* de Adón, obispo de Viena del Delfinado, como se puede comprobar cotejando ambos textos <sup>50</sup>. Nos hallamos de nuevo con los *Acta Pauli et Theclae*, pero en un epítome cuya ascendencia ha sido magistralmente estudiada por Oscar von Gebhardt <sup>51</sup> en un estudio monográfico memorable. De un modo indirecto, tendríamos con ello una prueba más de que el *Breviarium* de 1484, como sostiene Mosén Serra Vilaró,

(48) No ignoramos los múltiples problemas que plantea la identificación de los topónimos en los *Acta Pauli et Theclae*. Pero, a pesar de ello, aun eliminando los casos dudosos, es innegable que el anónimo presbítero alude a localidades que le son conocidas y a personajes de cuya existencia histórica no cabe dudar. Cf. W. M. RAMSAY, *The Church in the Roman Empire A. D. 170*, Londres 1897<sup>5</sup> (1892<sup>1</sup>), cap. xiv.

(49) W. K. C. GUTHRIE, *The Greeks and their Gods*, Londres 1950, p. 107. El mismo autor (p. 157) señala la pervivencia hasta nuestros días de cultos orgiásticos, precisamente en la región de Konya (Iconio) enteramente islamizada.

(50) MIGNE P. L., v. 123, c. 364-365. J. STILTING S. I., *De S. Thecla Virg. Mart. Seleucia in Isauria* en *Act. Sanct. Sept.* t. VI, Amberes 1757<sup>1</sup> (=1867<sup>2</sup>), p. 546-568, señala que es un extracto de los *Acta* y subraya que ADON trata de hacer más verosímil su relato suprimiendo los viajes de Tecla en compañía de Pablo, localizando en Iconio incluso los suplicios de Antioquia y sustituyendo las focas por serpientes en la penúltima prueba. Lamenta en cambio que ADON no suprimiera, por improbable e ignorado de los SS. PP., todo lo relativo a la charca, la reina Trifena y los toros enfurecidos. Por lo demás, ADON se aparta también de los *Acta* suponiendo que condenan a Tecla por cristiana y no por quebrantamiento de nupcias.

El *Breviarium* de 1484 incorpora *in totum* el texto de ADON, dividiéndolo en siete *lectiones*, con un leve retoque en el *incipit*: I *Eodem... incenderet*; II *Rapta... diceret*; III *Quam... mediis*; IV *stupente... praesumpsit*; V *Deinde... relinquunt*; VI *Accersitam... relaxo*; IX *Dimissa... in pace*.

(51) Cf. o. c., p. 156-158. El autor señala como fuente inmediata el Epítome IV; para la fijación del texto, utiliza tres códices y la edición de Roma 1745.

es del siglo XIII<sup>52</sup>. Puede serlo en efecto, por las *lectiones* del citado *Martyrologium*, compuesto en Lyon entre 850 y 860, y nada emepece que después de 1321 se añadieran los rezos de la Octava y la Traslación que hemos analizado anteriormente.

Pere Johan, por tanto, además del rezo litúrgico adoptado en la Iglesia tarraconense, pudo utilizar la *Passio Theclae* que acompañaba el Santo Brazo en 1320. Pero se echa de ver, relejendo el texto y recorriendo los cinco primeros relieves del bancal, que, aparte del tema para cada uno de los episodios representados, poco o nada aprovechó de los variados y pintorescos detalles que ofrece aquel relato. Como ya observamos, nuestro artista no parece nunca cohibido por la letra. Sigue la tradición hagiográfica que le ha sido propuesta, pero sin trabas ni cortapisas que coarten su imaginación creadora.

Pudo asimismo Pere Johan, si nos atenemos a la cronología, haber utilizado los demás epítomes de la *Passio Theclae* que circulaban en su época<sup>53</sup>, pero aparte de que no hay ninguna prueba documental de su existencia en Tarragona por aquellos años, nuestra hipótesis no añadiría nada nuevo a lo que dejamos consignado, pues ninguno de estos epítomes, como es lógico, aporta detalles que no figuren ya en el relato de la primitiva leyenda, y algunos son tan concisos que su utilización puede descartarse de plano<sup>54</sup>.

(52) *Fructuós, Auguri i Eulogi*. Tarragona 1936, p. 259-260. El autor sospecha que pudo ser uno de los redactores del *Breviarium* el canónigo Pere de Tarragona († 1209) de quien sabemos que escribió dos *libelli*. El ejemplar mss. en vitela (c. 1300) es mütulo y se interrumpe antes del leccionario. El Dr. P. Batlle amablemente me comunica que el himno de Visperas de Sta. Tecla coincide con el del incunable. No parece aventurado suponer que las *lectiones* coincidieran también, aunque las de la Octava y la Traslación no pueden ser anteriores a 1321, por razones obvias. Mi amigo J. Domínguez Bordona me comunica, asimismo, que en el Breviario mss. en vitela del s. XIII (Bibl. Prov. Tarr. 119 s. n.) tampoco figura oficio alguno de la Santa. Lo mismo ocurre con el *Breviarium secundum ordinem Sti. Rufi*, del s. XIV (Arch. Hist. Dioc. arm. 9, núm. 87) y los códices procedentes de Arbeca, de comienzos del s. XVI (ibid. núm. 46 y 48) que el Dr. Batlle diligentemente ha compulsado.

(53) Además del que se añade en apéndice a la *Legenda Aurea* (n. 9) y el del *Martyrologium* de ADON (n. 50), GEBHARDT registra el de V. de BEAUVAIS (en varios mss. y la ed. de Colonia 1483 de la citada *Legenda*), el de P. de NATALIS (algo más breve que ADON) y el Epítome IV (el más leído en la Edad Media, añadido a muchas colecciones hagiográficas).

(54) Desde luego se hallan en este caso, por su extrema concisión, el *Martyrologium Hieronymianum* (ed. Quintin. Bruselas 1931 y MIGNE P. L., v. 30, c. 491) que en su primitiva forma es anterior a San Jerónimo y se constituyó probablemente en Nicomedia a mediados del s. IV; y los que de él derivan a través del *M. Antisiodorensis* (Auxerre, s. VI). Casi lo mismo puede afirmarse de los martirologios históricos, algo más extensos, que a partir del s. IX sustituyen a los anteriores: FLORO (MIGNE P. L., v. 94, c. 1052 que reproduce a S. BEDA y es utilizado por ADON

Después de lo expuesto, la tarea de dilucidar las posibles fuentes literarias de nuestro frontal no resultará difícil. Aun cuando está por hacer la historia del rezo litúrgico en Tarragona desde la restauración de su Iglesia en 1091 <sup>55</sup>, por lo que respecta a Santa Tecla, ya vimos que antes de 1321 el oficio sería sin Octava, y las lecciones de mañitines, tomadas del *Martyrologium* de Adón. Este texto, probablemente, fué el único punto de apoyo que tuvieron los canónigos tarraconenses y su prelado para pedir a Jaime II la gestión de unas reliquias. Si Santa Tecla "descansaba en Seleucia", en esta ciudad debían buscarse, y no en otro lugar. Por otra parte, los reyes de Aragón podía haber logrado informaciones de los países cristianos del Próximo Oriente y, de un modo especial de la Pequeña Armenia que constituía entonces la puerta de acceso hacia el imperio del Gran Khan <sup>56</sup>. Pero a pesar de ello, la petición oficial que formula nuestro Rey a Oschin II está hecha en términos imprecisos. Solicita el cuerpo de la Santa o alguna parte grande de él, y hasta admite la posibilidad de que las reliquias no se hallen en territorio armenio <sup>57</sup>. Prueba evidente de que la ampli-

(n. 50); USUARIO que abrevia a ADON (MIGNE P. L., v. 124, c. 498, existente en el Arch. Cap. Tarr. dentro de un códice misceláneo del s. XIV (cuya brevisima leyenda de Santa Tecla he podido cotejar gracias a un microfilm de mis amigos J. Sánchez Real e I. Valentines Llobell); NOTKERO que también abrevia a ADON (MIGNE P. L., v. 131, c. 1054); WALDALBERTO (MIGNE P. L., v. 124, c. 500); RHABANO MAURO, WOHLFARDO y otros de menor importancia. El *M. Romanum* de Gregorio XIII (1574) es una adaptación del de Usuario.

(55) Puede adoptarse esta fecha, que es la de la bula de Urbano II, o bien la de 1118 que corresponde a la carta de donación de Ramón Berenguer III a San Oleguer. Es lo cierto que en ambos documentos aparece el nombre de Santa Tecla como titular de la sede renaciente (cf. E. FLOREZ, *España Sagrada*, v. XXV, p. 215, Madrid 1770) y, en cambio, a lo largo del milenio anterior no hallamos nunca su nombre asociado al de Tarragona. Está ausente del *Oracional Visigótico* (ed. J. VIVES, Barcelona 1946) que refleja el culto de la iglesia tarraconense poco antes de 711. Por otra parte, la leyenda del *Cronicón de Luitprando*, no cabe aceptarla ni como leyenda, sabiendo que su autor J. ROMÁN DE LA HIGUERA S. I. (1538-1611) derrochó su erudición en la deslucida tarea de fabricar crónicas que nadie acepta, pero que algunos todavía citan ignorando que su autor fué un falsario.

(56) Vide L. NICOLAI D'OLWER, *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània Oriental*, Barcelona 1926, p. 151-159.

(57) *Serenitati vestre... notum fiat noviter ex fidedignorum relatibus ad nostrum pervenisse auditum, quod corpus beate Tecele virginis seu pars ipsius corporis habetur in partibus regni vestri* — escribe Jaime II (4-IX-1319) y ruega a Oschin II: *quatenus... velitis et placeat vobis de reliquiis predictae beate virginis aliquam magnam partem reasumere... Et si forte sub districtu vestro prefatum corpus seu eius reliquie non habentur, placeat serenitati vestre de hiis procurare habere totaliter cum effectu nobis ut premititur reasumendis*. Y el año siguiente, ya en posesión de la reliquia, el rey todavía recuerda a Ximeno de Luna (4-XII-1320) cómo le pidieron mandara embajadores a Oschin II, *cum tam fama publica quam quorundam relatione verídica diceretur illustrem regem armenie habere reliquias aliquas sacri corporis beatissime*

ficación seleucena de los *Acta Pauli et Theclae* no era conocida en Tarragona al despachar Jaime II la embajada de Simó Salzet.

¿Podemos afirmar lo mismo de los *Acta Pauli et Theclae* en su redacción más genuina? Desde luego creemos que no. Si bien no poseemos ningún códice que confirme nuestra suposición, el frontal cuya iconografía vamos a estudiar (fig. 7) postula la existencia cierta de este texto en Tarragona y a principios del siglo XIII. Se nos permitirá pues que como hipótesis de trabajo lo utilicemos; sin su auxilio, algunos detalles iconográficos resultarían ininteligibles o pasarían desapercibidos <sup>58</sup>.

San Pablo está en Iconio, albergado en casa de Onesiforo e instruye a sus huéspedes. El sermón del apóstol se cierra con una postrera promesa: "Bienaventurados los cuerpos de las vírgenes, porque ellos serán gratos a Dios y no perderán el precio de su castidad, pues la palabra del Padre será para ellos obra de salvación en el día de su Hijo, y tendrán descanso por los siglos de los siglos". Y mientras decía esto Pablo en medio de la asamblea, en la casa de Onesiforo, una doncella, Tecla, cuya madre era Teoclea <sup>59</sup>, prometida a un varón llamado Tamiride, sentada en la ventana más próxima de su casa, estaba escuchando día y noche la palabra de Dios anunciada por Pablo, relativa a la castidad, la fe en Cristo y la plegaria. Y no se apartaba de la ventana, sino que con sumo gozo era llevada a la fe. Además, viendo que muchas mujeres y doncellas eran introducidas a Pablo, también ella anhelaba ser digna de estar ante la faz de Pablo y escuchar la palabra de Cristo; pues todavía no había visto el rostro de Pablo <sup>60</sup> y solamente oía su palabra" <sup>61</sup>.

Tecla..., rogándole que: si quas de reliquiis habebat, eisdem nobis deberet transmittere et donare (Z. GARCÍA VILLADA, o. c., p. 44, 45 y 49). La *Relació* que utilizan DOMENECH y VILAR supone que los enviados del rey iban a buscar concretamente el brazo, lo cual queda desmentido por los textos transcritos (J. SÁNCHEZ REAL, o. c., n. 26).

(58) Traduciremos el texto griego de los *Acta* según la ed. de VOULUX y daremos en nota la versión latina Ba de la ed. de GEBHARDT, que no siempre coincide a la letra, pero es la más fiel.

(59) S. REINACH, *Cultes, Mythes et Religions*, v. IV, p. 229-251 (*Thekla, Conférence faite au Musée Guimet*). Paris 1912, señala que el nombre de Thekla sería una forma abreviada del de Theokleia (=gloria de Dios) que lleva su madre.

(60) Es famosa la caracterización del apóstol que Tito hace a Onesiforo (VOULUX III y p. 122) quizá reflejo de la imagen conservada por la tradición. En el frontal el artista no recoge ningún rasgo típico: calvicie, baja estatura, etc.

(61) VOULUX VI-VII. GEBHARDT, p. 18, 8 sig.: Haec igitur Paulo per totam noctem praedicante in media ecclesia, hoc est in domo Onesifori, ulrgo quaedam nomine Thecla Theocliae filia, Tamiro desponsata, sedens ad fenestram quae erat





2



1

3

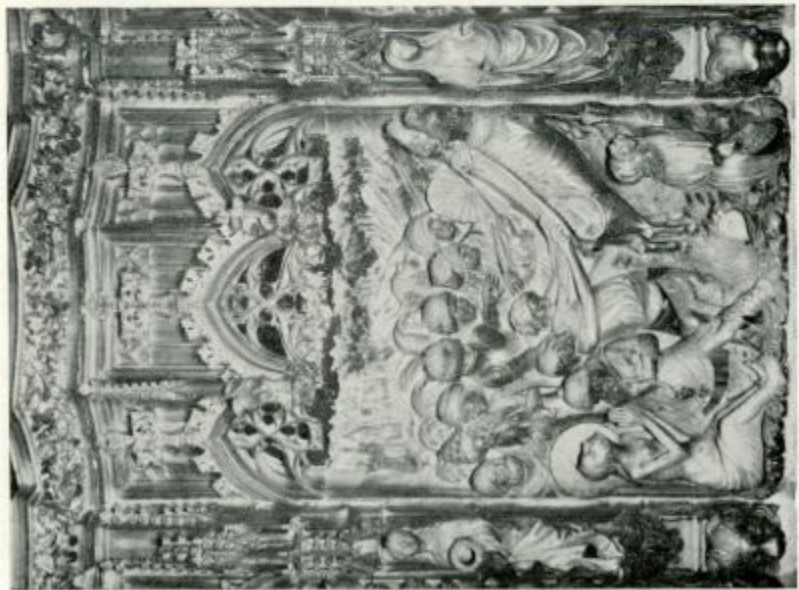


4

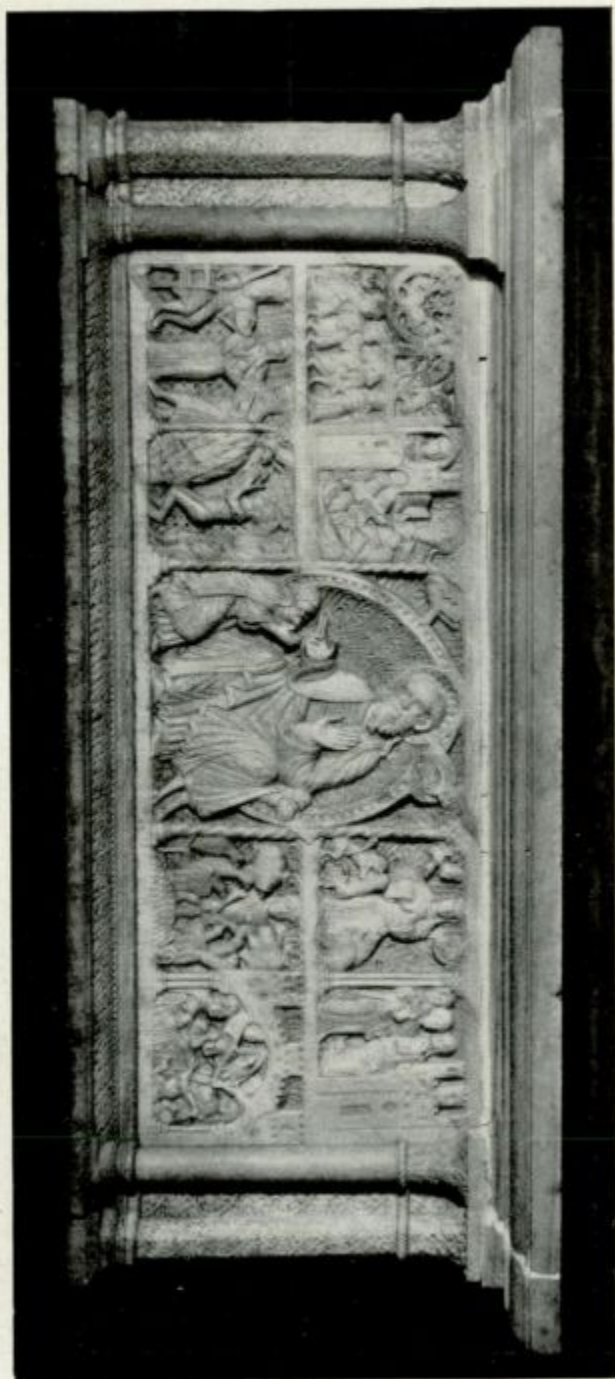


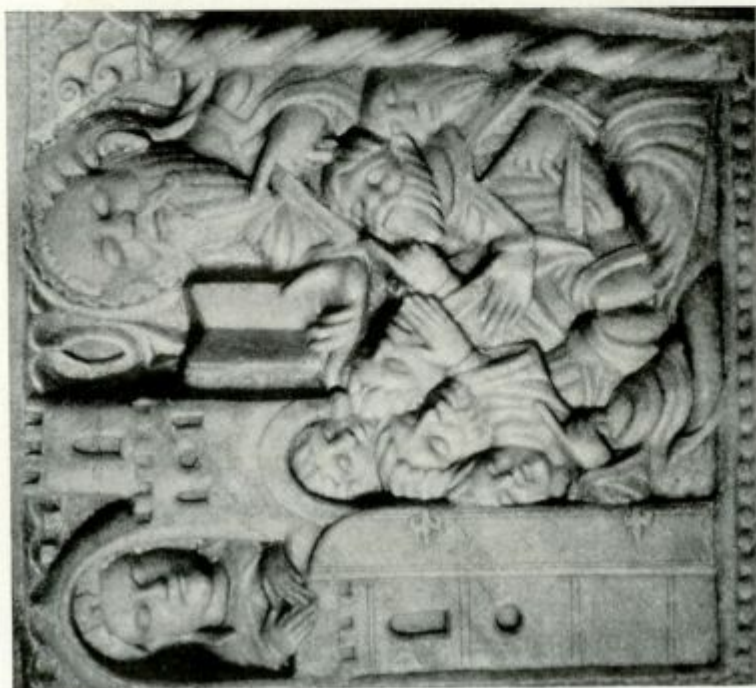


6



5







10



11



12



13





El segundo recuadro superior de nuestro frontal representa puntualmente la escena (fig. 8). La doncella aparece asomada a una ventana escuchando, sin verle, a San Pablo que instruye con un libro abierto a Onesiforo y los de su casa, confusamente echados a los pies del apóstol. Adón omite desde luego esta escena; el obispo francés es probable que la apreciara un tanto absurda en sus circunstancias, y la suprimió. Nuestro anónimo artista, en cambio, no se atreve a alterar en nada el texto. Su interpretación puede parecer ingenua, y realmente lo es en sus detalles. Pero no cabe decir lo mismo si releemos nuestro texto. El hagiógrafo quiso expresar la atracción que ejerce la palabra de San Pablo sobre la doncella; la fe que nace de un alma y el gozo inefable que siente; el deseo, en fin, de ver al apóstol, después de haberlo escuchado; y no cabe negar que logró su propósito. Con una sobriedad inigualable, Pere Johan expresará también el embeleso de Tecla. No nos irrite de que dos siglos antes, otro artista, empeñado en la misma difícil empresa, sólo acertara a situar toscamente las figuras, dejando a los fieles el trabajo de interpretar su recto significado.

"Como no se apartaba de la ventana, su madre manda llamar a Tamiride, que acude muy contento pensando que ya iba a tomarla por esposa. Dijole pues Tamiride a Teoclea: "¿Dónde está mi Tecla, que yo la vea?". A lo que contesta Teoclea: "Voy a contarte algo nuevo Tamiride. Hace tres días y tres noches que Tecla no se levanta de la ventana, ni para comer, ni para beber, sino que como si estuviera absorta por un espectáculo deleitable, a tal extremo se adhiere a un hombre extranjero que enseña palabras engañosas y rebuscadas, que me admiro como el gran pudor de la doncella es tan gravemente turbado". Teoclea prosigue en sus amargas quejas, Pablo es un hombre funesto por su doctrina de la castidad. Tecla escuchándolo "como una araña encadenada junto a la ventana por las palabras de él, es presa de un deseo nuevo y una pasión temible..."<sup>62</sup>.

*iuxta domum Onesifori audiebat die ac nocte orationis sermonem, ab eademque fenestra minime recedebat, sed fide et affectu maximo ducebatur. Videbat etiam quamplures mulieres introeuntes ad Paulum et cupiebat ipsa quoque ut his digna esset quo audiret Pauli sermonem. Neque enim effigiem eius uiderat, sed tantum sermonem audiebat.*

(62) *VOUAIIX VIII-IX. GEBHARDT p. 20, 10; 24, 7: Quae cum a fenestra minime recederet, his rebus intenta quae supra memoratae sunt, mater eius misit ad Tamirum accersiens eum. At ille gaudens aduenit, quasi iam eam ad nuptias accepturus. Quique interrogauit: Ubi est mea Thecla, ut illam uideam? Theoclia uero Tamiro dixit: Nouum tibi spectaculum. Tamire, dictura sum. Dies enim sunt tres et noctes*

El primer recuadro superior traduce de un modo harto expresivo la indignación de Teoclea y el pasmo de Tamiride, a quien acompañan unos parientes o amigos (fig. 9). En su tosca representación, nuestro artista acierta sin embargo a traducir la imperiosa exigencia de la madre que señala enérgicamente con el dedo índice a su hija, enajenada por la predicación del apóstol. Psicológicamente, la situación está muy bien observada. Teoclea teme perder a su hija y desea un aliado para luchar contra la decisión que tomará la doncella. A pesar de la dura crítica del P. Stilting <sup>63</sup>, no sabríamos indignarnos ante las exageraciones del texto. También San Pablo permaneció tres días y tres noches sin comer y beber, después de su conversión <sup>64</sup>. Nuestro historiador se proponía probablemente evocar los efectos cautivadores de la palabra del apóstol, y lo consigue.

Ni Teoclea ni Tamiride logran convencer a la doncella, Pablo es encarcelado y Tecla, secretamente, le visita en su prisión. Entonces, "el gobernador ordenó que también aquélla fuera conducida ante el tribunal; ella, llena de gozo marchó exultando... El gobernador escuchaba gustoso a Pablo hablando de sus obras santas; después, habiendo reunido su consejo, mandó llamar a Tecla y le dijo: "¿Por qué, de acuerdo con la ley de los iconienses, no te casas con Tamiride?". Pero estaba de pie mirando absorta a Pablo y, como no contestara, su madre Teoclea rompió a gritar: "Quema a esta sin ley, reduce a pavesas en medio del teatro a la que no tiene prometido para que todas las mujeres instruidas por ese hombre se llenen de temor" <sup>65</sup>.

tres, ex quo Thecla ab hac fenestra non recedit, neque ad manducandum neque ad bibendum: quasi ad epulas intenta, ita adhaeret uiro cuidam peregrino seductori et uaria ac uana uerba loquenti, ut etiam mirum sit quomodo talis pudica uirgo tam saeuissime affligatur... Thecla uelut aranea in tela deuincta eius uerbis, est capta uano desiderio et noua passione attonita...

(63) Prorsus improbabile et fictitium videtur, quod asseritur de S. Thecla, Paulum in opposita domo praedicantem audiente ex fenestra domus suae, et per triduum et amplius ad fenestram immota sine cibo et potu, nihilque respondente objurgantibus, ac nec respiciente quidem. Commenta haec sunt hominis otiosi. Quis enim ejusmodi auctori credet, S. Paulum sic praedicasse in domo, ut in vicina intelligeretur, aut per triduum continuum praedicationem extraxisse? Quis credat, matrem S. Theclae, quae iniquissimo animo filiam fenestras adhaerentem uidebat, pro luctu et lacrymis, quibus indulgentem facit auctor, non potius ad vim et uerbera recurrere, ut vel invita a fenestra auelleret? O. c., p. 547.

(64) Cf. Act. ix, 9.

(65) VOULIX XX, GEBHARDT p. 50, 7: Theclam etiam accersiri praecepit. At illa cum gaudio ibat exultans... Cum autem audiret eum proconsul in suis iustis operibus et consilium caperet, Theclam aduocauit dicens: Quare nubere non uis secundum Iconiorum legem? Illa autem stabat intuens Paulum. Qua tacente ac responsum minime dante, Theoclia mater eius uociferans dixit: Adure, adure inuuptam in medio theatro, ut omnes feminae ab isto instructae metuant talia cogitare.

El gobernador Costilio queda transformado en rey con corona, manto, espada y escabel, en el primer recuadro inferior de nuestro frontal (fig. 10). Ante él, la doncella y uno de sus acusadores en actitud enfurecida. La escena es de muy pobre composición. El artista se abstuvo de representar a la propia Teoclea pidiendo la muerte de su hija por el fuego. Es probable que el increíble relato del hagiógrafo chocara con el buen sentido de nuestro escultor dando la razón en esto a la enérgica condena del P. Stilling, unos siglos después <sup>66</sup>.

Pablo es expulsado de la ciudad y Tecla es condenada a la hoguera. "Y enseguida, el gobernador habiéndose levantado se dirige al teatro. Y todo el pueblo acudió a contemplar aquel espectáculo impuesto. Tecla como un cordero en el yermo escruta en torno suyo buscando al pastor, así buscaba ella a Pablo. Y mirando hacia la multitud vió al Señor sentado bajo la apariencia de Pablo, y exclamó: "Como si yo no hubiera de poder resistir, acude Pablo a contemplarme". Y absorta le miraba, pero él subió al Cielo" <sup>67</sup>.

En el recuadro siguiente (fig. 10), Tecla desnuda ante la pira tiene detrás a su iracundo acusador que la coge por la cabellera señalándola con el índice a la multitud. La doncella, empero, arrobada por la consoladora visión de Pablo en la figura del Señor, hinca sus rodillas y junta las manos en actitud de adoración y plegaria. El artista prefirió esta escena a la siguiente de la milagrosa extinción del fuego, insistiendo, como el mismo hagiógrafo, en esta actitud de arrobamiento que incluso ante la muerte conserva la heroica doncella. Como observa Vouaux, era típico de los apócrifos el representar a Jesucristo bajo diversas figuras. "El Verbo —dirá Orígenes— tiene distintas formas y aparece a cada uno como conviene a quien le contempla, no mostrándose a nadie bajo una forma que exceda las fuerzas de quien lo ve" <sup>68</sup>.

Tecla, milagrosamente salvada del fuego, consigue reunirse con

(66) *Magis etiam incredibile est quod asseritur de matre, quae de stante et tacente Thecla coram iudice exclamasse: Combure... Hoc inquam plene est incredibile... Nam si mater, quae ante nec suis nec ancillarum manibus usa legitur, ad filiam a fenestra avellendam, in vocem tam inhumanam prae iracundia erumpere potuit, potuitne etiam iudex iracundam mulierem statim exaudire...? O. c., p. 547.*

(67) *VOUJALIX XXI. GEBHARDT p. 54. 10: Atque confestim surgens idem proconsul ad theatrum perrexit. Quem magna frequentia populi ad spectaculum insecuta est. Inter haec Thecla uelut agnus in deserto pastorem suum Paulum et doctorem requirebat. Quaeque intuens in caelum, deinde populum, uidit dominum ueluti Paulum sedentem, et ait: Quasi impatientem me uenit Paulus spectare. Et cum eum intenta respiceret, ille recessit in caelum.*

(68) *VOUJALIX, o. c., p. 187 n.*

su maestro y le acompaña hasta Antioquía <sup>69</sup>, donde ocurre el incidente con Alejandro que, rechazado y agredido por la doncella, logra su condena *ad bestias*. Mientras la conducen al suplicio ora fervorosamente por Trifena que ha salvaguardado su virginidad. "Tomando después a Tecla de las manos de Trifena, la desnudaron, revistió un calzón y la echaron en el estadio. Y lanzaron contra ella leones y osos. Y una leona feroz corriendo hacia ella se echó a sus pies. La multitud de mujeres al verlo se puso a gritar fuerte. También una osa se lanzó contra ella; pero entonces la leona salió corriendo a su encuentro y despedazó a la osa. A seguida un león amaestrado contra los hombres, que era de Alejandro, se lanzó contra ella; pero la leona estrujando al león sucumbió con él. Las mujeres se lamentaron aún más cuando la leona que la socorría quedó muerta. Entonces sueltan muchas fieras, mientras ella de pie, extendidas las manos, oraba" <sup>70</sup>.

La misma actitud extática de la doncella evoca nuestro artista en el primer recuadro superior de la derecha (fig. 11). Sentada, no de pie, está orando; y de nuevo Pablo, bajo la apariencia del Señor, se muestra para alentarla en su heroica contienda. La diestra del Padre sanciona la visión que el hagiógrafo no menciona, pero el artista introdujo, sin traicionar ciertamente el perfil espiritual de la santa. A sus pies el león y la leona en lucha singular forman un grupo simétrico con una pareja de osas que, mansas, lamen su cuerpo, castamente revestido por una larga túnica; no desnudo y sólo cubierto por un breve calzón.

Tecla no espera salvarse de la muerte y sólo piensa en recibir el bautismo. "Cuando hubo terminado su oración, se volvió, vió un gran foso lleno de agua y dijo: "Es ahora tiempo de lavarme". Y se echó en él diciendo: "En nombre de Jesucristo me bautizo en mi día postrero". Y al verlo, las mujeres y toda la multitud temían diciendo:

(69) Muy probablemente, Antioquía de Pisidia (no, de Siria), a pesar de los argumentos que aducen Schmidt y Schlau, entre los modernos; Basilio de Seleucia y Simeón Metafrastes, entre los antiguos.

(70) VOULX XXXIII-XXXIV. GEBHARDT p. 88. 8: At Thecla ex manu Trifena sumpta est, et expoliata atque praecincta in stadium missa. Deinde leones et ursos ad eam deuorandam immiserunt. Inter quas bestias erat etiam leaena illa saeuissima atque informis, quae cursu ueniens ad pedes eius recubuit. Et hoc uidens omnis multitudo mulierum fleuerunt. Ursus in eam impetum fecit, cui leaena illa occurrens confestim eum necauit. Rursus inmissus est ille leo qui erat saeuissimus eiusdem Alexandri; cui leaena obuiam uadens complexa est eum, et diu inter se feritate sua pugnantes pariter expirauerunt. Quod uidentes mulieres timere et flere coeperunt, eo quod leaena quae ille auxiliauerat cum leone fuisset mortua. Post haec dimittunt ei plurimas feras. Illa uero manibus extensis orabat.

"No te echas al agua" de suerte que hasta el gobernador rompió a llorar viendo que las focas devorarían tal belleza. Pero ella se echó al agua en el nombre de Jesucristo. Entonces las focas viendo el resplendor de la llama de un rayo, sobrenadaron muertas... y al soltarle otras fieras todavía más feroces, las mujeres chillaban" <sup>71</sup>.

En el primer recuadro interior de la derecha (fig. 12), hallamos representadas las dos escenas sucesivas que relata nuestro hagiógrafo y suscitaron muy pronto críticas acerbas. Otras versiones transformarán el foso en una charca y las focas, en serpientes; con aplauso de muchos censores que suponen así algo más verosímil la escena. Tecla, huyendo de sus perseguidores, se echaría al agua de una charca, sin escuchar las advertencias de las mujeres deseosas de salvarla. Nuestro escultor, sin embargo, se atiene al relato más genuino y, bien que mal, representa un par de focas simétricas y mansamente colocadas a ambos lados de la doncella, y un amasijo de monstruos escamosos que el líquido elemento de donde emergen, representado al pie, induce a suponer marinos, a pesar de que algunos parecen provistos de alas. La hagiografía bizantina, más erudita, se mantuvo fiel al relato reputándolo aceptable <sup>72</sup>, y la crítica moderna puede señalarlo desde luego como más congruente que la presunta huida de Tecla y la charca de serpientes que la recibe. Las focas no son una especie animal desconocida en nuestro mar Mediterráneo, y es probable que en época clásica fueran más abundantes. Por otra parte, sabemos que se utilizaban en exhibiciones de anfiteatro y que en estos edificios, cuando eran de cierta importancia, existían estanques para

(71) VOLLAUX XXXIV-XXXV, GEBHARDT p. 92, 12: et cum complisset orationem, conuersa uidit magnam fossam aqua repletam multasque belluas marinas habentem [Ca: ubi erant focae marinae] et dixit: Nunc tempus est lauandi; ibique se dimissit dicens: In nomine Christi et in nomine Iesu nouissimo die baptizor. Populus et mulieres haec uidentes lacrimatae sunt et coeperunt clamare: Noli, Thecla, noli te mittere. Proconsul etiam flebat et dolebat ne tantum decus a bestiis comederetur [Cb, Cc: ne focae manducent]. At illa neminem audiens misit se hoc tantum dicens: In nomine Domini. Et statim belluae quae illic erant ignis et fulgoris splendorem uidentes mortuae sunt et super aquam natate coeperunt..... At uero mulieres aliis formidolosis feris inmissis ululabant, ne ab aliqua illarum decerperetur.

(72) Cf. p. e. el panegirco de Focio en GEBHARDT, o. c., p. 179, 23-35. El docto patriarca no sólo menciona las focas, sino que puntualiza el lugar donde se hallaban: "Un foso artificial preparado en el teatro donde nadaban con otras bestias marinas". En cambio su coetáneo, el no menos letrado obispo ADON, las sustituye por serpientes y varía enteramente el relato, con aplauso del P. STILTING: Deinde in fossam aqua plenam, ubi serpentes adunati et collecti fuerant, a furentibus populis cum urgeretur, signo crucis munita insiluit, sed nec ab eis nullo pacto laesa. BASILIO (536b) y METAFRASTES (836-837) siguen, desde luego también, la versión más genuina.

focas y demás monstruos marinos <sup>73</sup>. Tecla, pues, utiliza uno de estos estanques, próximo al lugar donde soltaron contra ella las fieras, como piscina bautismal. El Señor premiará con un nuevo y portentoso milagro el fervor de la doncella.

Toca a su fin la pasión de la heroica virgen. Milagrosamente librada de los toros embravecidos que tenían que arrastrarla, Cestilio decreta su libertad y perdón. "Trifena, enterada de la buena nueva, sale a su encuentro con la multitud, abraza a Tecla y le dice: "Ahora creo que los muertos despiertan, ahora creo que mi hija vive, ven acá y voy a legarte todos mis bienes. Tecla entró pues con ella y descansó ocho días en su casa, enseñándole la palabra de Dios" <sup>74</sup>.

Dos mujeres acompañan a la doncella, sana y salva, en el segundo recuadro superior de la derecha (fig. 13). La reina Trifena, coronada, la toma de la mano con su diestra y le señala el castillo almenado que será su mansión. La escena carece de todo dramatismo. Triunfó Tecla de sus perseguidores y su mayor triunfo será la conversión de esta reina amorosamente inclinada ante ella <sup>75</sup>.

Todavía verá a Pablo en Mira y tratará de convertir a su madre Teoclea trasladándose a Iconio. "Y después de haber dado así testimonio, marchó a Seleucia <sup>76</sup>, e iluminando a muchos con la palabra de Dios, se durmió con un hermoso sueño" <sup>77</sup>.

El último recuadro de nuestro frontal (fig. 12) evoca esta dulce muerte de Tecla que yace dormida, rodeada de sus allegados. La cabeza de una mujer mesándose los cabellos expresa en sus facciones el dolor que siente; las demás aparecen absortas o admiradas. Dos ángeles se llevan el alma de la bienaventurada dentro de la almendra

(73) Cf. VOLLAUX o. c., p. 211, n. 4; STEIER en PAULY WISSOWA R. E. v. xx. I. c. 453-457; y L. FRIEDLAENDER, *Sittengeschichte Roms. 1862-1864* (tr. W. ROCES. México 1947, p. 581).

(74) VOLLAUX XXXIX. GEBHARDT o. c.; et ut nuntiatum est Trifena quod Thecla esset liberata et quod nulla bestia tetigisset eam, gaudens, ueniebat et obuiauit Theclae et eam coepit amplexibus osculari, appellans filiam quam natura non dederat, pro qua dolorem partus non senserat. Dicebat eidem: Existimo filiam iam extinctam uiuiscere, post quam te uideo, Thecla, saluam. Adeamus igitur, filia, domum nostram. Appeto quidem tibi bona mea uniuersa describere. Cum qua Thecla diebus octo in suis laribus requieuit. Quam docebat praecepta Dei cognoscere et cognita custodire.

(75) Gutschmid, en 1864, llamó la atención sobre una *basilissa* Trifena cuya existencia atestigua una inscripción monetar. Cf. VOLLAUX o. c., p. 125.

(76) Sin duda, Seleucia de Cilicia (no, de Siria), donde Tecla recibió culto de antiguo. Vide n. 37 y 42.

(77) VOLLAUX XLIII. GEBHARDT, p. 126, 5: In Seleuciam abiit, atque multos in domino confirmans et inluminans cum bono cursu requieuit in pace, adiuuante domino nostro Iesu Christo; cui est honor et gloria in saecula saeculorum, amen.

mística. Las torres y el arco almenados sirven para indicar que la escena se desarrolla en una ciudad.

Hasta aquí la leyenda de Tecla queda puntualmente referida por el artista siguiendo al anónimo autor de los *Acta Pauli et Theclae*. Ya hemos visto como sabe a menudo renunciar a un fácil dramatismo y se detiene en detalles que traduzcan lo que ofrece de trascendente su historia. No satisfecho todavía con ésto, en el relieve central (fig. 7) tratará de darnos una sinopsis de lo que en aquella historia más importa: la glorificación de San Pablo, apóstol de la virginidad, y la solemne sanción de la virgen insigne que recibe y practica sus enseñanzas, sin retroceder ante los más horrendos suplicios. San Pablo aparece sentado en un solio de tijera con los dos remates superiores en forma de cabezas de animales y las patas a manera de garras. La noble cabeza del Apóstol está nimbada como en el recuadro segundo superior de la izquierda (fig. 8); la semejanza de rasgos es evidente y, sin embargo, no cabe hablar de perfecta identidad. El artista trata de traducir en mármol lo que el hagiógrafo apunta varias veces a lo largo de su narración. No es que san Pablo aparezca transfigurado en Jesucristo como en los dos cuadros que comentamos antes (figs. 10 y 11); pero se advierte el propósito de imprimir en su faz la noble majestad del Salvador, hasta el punto de que algunos críticos incurrieron en falsas atribuciones <sup>78</sup>. Onesíforo y los suyos ven a Pablo "lleno de gracia, ora parecía un hombre, ora tenía una faz de ángel" <sup>79</sup>. Es esto lo que, a nuestro juicio, expresó en mármol el escultor. Las manos del Apóstol también bendicen, como las del mismo Jesucristo. Cuando éste se muestra a Tecla bajo la apariencia de San Pablo, no sin elocuencia observa Basilio de Seleucia que "enardecía su celo y excitaba su vigor" <sup>80</sup>. Es la doncella fuerte y arrebatada que "se sienta a los pies de Pablo para escuchar las grandezas de Dios" <sup>81</sup> la que hallamos ahora ante el Apóstol en actitud reverente y sumisa recibiendo su bendición. En el ángulo derecho de la aureola apuntada que enmarca la figura del apóstol, aparece el *digitus Paternae dexteræ* <sup>82</sup> que, como en el recuadro contiguo, se-

(78) Por ejemplo: DJIRÁN y CAÑAMERAS o. c., p. 168 supone que es el propio Jesucristo y CAPDEVILA o. c., p. 123, que se trata de Dios-Padre.

(79) VOUAUX III, GEBHARDT, p. 8. 2: et aliquando quidem parebat ut homo, interdum uero angeli uultum habebat.

(80) O. c., 251 c.

(81) VOUAUX XVIII.

(82) Cf. la estrofa 3.<sup>a</sup> del Himno al Espíritu Santo, en el oficio de Tercia del día de Pentecostés, compuesto en el s. IX y atribuido a Carlomagno.

ñala la directa presencia del Padre; en el ángulo izquierdo, la mística paloma símbolo del Espíritu Santo.

De este modo hizo perpetuar en mármol la maravillosa historia de la virgen de Iconio el Arzobispo Aspárago de la Barca y, poco después, un sucesor suyo en la misma silla, Pere d'Albalat, proclamaria fiesta de precepto para sus diocesanos la de la santa y grabaría por primera vez su imagen en el sello arzobispal rodeándola de la inscripción: *S : Sancta : Tecla : ora : pro nobis* <sup>83</sup>. La historia del culto que recibirá la santa en Tarragona puede seguirse bastante bien, y un par de capítulos de ella esperamos que queden mejor dilucidados para quien lea estas líneas. Importa, sin embargo, señalar que con ellas no abrigamos la pretensión de haber apurado el tema. El estudio de las fuentes literarias de nuestro frontal que hemos intentado exige otro no menos importante que está por hacer. Los *Acta Pauli et Theclae*, como ya dijimos, alcanzan una extraordinaria difusión en el occidente de Europa. Bajo su influjo, se esculpió en Tarragona una de las obras más importantes del arte románico peninsular. Es probable que en otras partes rastrearíamos su reflejo en la miniatura, la pintura mural o sobre tabla y hasta en la misma escultura. El estudio comparado de toda esta iconografía en torno a Santa Tecla quien sabe las conexiones que puede poner al descubierto <sup>84</sup>. Por otra parte, el culto de la Protomártir no fué exclusivo de Tarragona. En Lyon, Milán y Roma, para sólo citar ciudades de gran relieve histórico, se levantaron asimismo iglesias en honor suyo. Quién sabe también lo que el estudio comparado de las tradiciones de esas iglesias sobre la santa puede reservarnos <sup>85</sup>. En todo caso, creemos que la ardua cuestión de los orígenes de su culto en Tarragona no puede abordarse seriamente sin haber antes intentado la solución de estos y otros muchos problemas <sup>86</sup>.

#### S. OLIVES CANALS.

(83) J. SÁNCHEZ REAL o. c., p. 48.

(84) Para la miniatura, vide un Pasional miniado del s. XI-XII que cita GERHARDT p. XXIII. Para la pintura y la escultura, M. SIMON, *L'apôtre Paul dans le symbolisme funéraire chrétien*, en *Mélanges d'Arch. et d'Hist. de l'École Franç. de Rome*, L, p. 156-182. Paris 1933, con materiales para el estudio de la iconografía de Santa Tecla en los primeros siglos.

(85) Acerca del culto en Europa, además de J. STILTING o. c., n. 50, vide C. HOLZHEY o. c., n. 37. Acerca de las presuntas reliquias en infinidad de iglesias, P. GUERIN, *Les Petits Bollandistes*, v. XI, p. 332, Paris 1888. E. FLOREZ, *España Sagrada*, t. XXIII, p. 176, registra su devoción en Tuy.

(86) Apuntemos como uno más, y no pequeño, el de los *Acta Xanthippae et Polyxena* calcados sobre los *Acta Pauli et Theclae*, que pretenden ser de dos santas españolas cuya existencia histórica está desde luego por demostrar. Vide F. de B. VIZMANOS, *Las Virgenes Cristianas de la Iglesia Primitiva*. B. A. C. v. XLV. Madrid 1949, p. 392-393.